

# Espérame en el cielo, corazón. El melodrama en la escena chilena de los siglos XX-XXI

SOLEDAD FIGUEROA R. Y JAVIERA LARRAÍN G. (2017).  
Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio. 317 pp.



**Sibila Sotomayor Van Rysseghem**

Universidad de Valparaíso

[sibila.sotomayor.vanryseghem@gmail.com](mailto:sibila.sotomayor.vanryseghem@gmail.com)

Fecha de recepción: 30/08/2017. Fecha de aceptación: 15/09/2017.

Con los versos del bolero *Espérame en el cielo, corazón* (1954) de Francisco López Vidal, dan inicio a su libro las autoras chilenas Soledad Figueroa Rodríguez y Javiera Larraín George. Con una extensa trayectoria tanto en investigación como en la escena teatral santiaguina, las autoras nos ofrecen un minucioso y enriquecedor estudio en relación al melodrama y a su historia en Chile durante los siglos XX y XXI. En él, este género teatral, muchas veces mal comprendido y/o poco valorado, encuentra su reivindicación a partir de diversas perspectivas; históricas, sociales, políticas, culturales y artísticas, entre otras, ayudándonos a comprender el melodrama no sólo en su definición como género dramático, sino como factor de alta influencia en la escena teatral chilena. Para ello, las autoras van a hacer referencia a variados estados y estratos de una *categoría melodramática*, ampliando el espectro del posible impacto que tuvo y tiene el melodrama a lo largo de la historia teatral nacional.

El libro se estructura en tres partes, las cuales están compuestas por diversos ensayos que abordan las distintas perspectivas propuestas en relación al melodrama, invitándonos desde un comienzo a cuestionarnos, *¿qué es el melodrama?* Y más específicamente, *¿qué es lo melodramático?* Y ¿de qué forma se articula con la historia teatral y socio-cultural de

nuestro país? La investigación propone un entendimiento del melodrama, en palabras de las autoras “(...) no tan solo como un género artístico; sino como una matriz imaginaria narrativa, que va más allá del arte mismo, y permite codificar los modos de *ser* y *hacer* sociales y culturales de una comunidad” (12), brindándonos un enfoque del melodrama como *modo de ver*, el cual “(...) nace del análisis literario-cultural de Peter Brooks; inaugurando así una línea especializada tanto desde la crítica literaria, como de los estudios culturales y teatrales” (12).

Además de investigar a partir de grabaciones, prensa y archivos, las autoras realizaron una extensa revisión de literatura anglosajona, con el propósito de profundizar en la discusión respecto al concepto de melodrama y sus orígenes, la cual abarca ampliamente dicha temática. De esta forma, se genera un cruce cultural y conceptual, enriqueciendo tanto la literatura latinoamericana existente en torno al melodrama y a lo melodramático, como también futuras discusiones y debates al respecto.

La primera parte, escrita por ambas autoras, hace referencia al melodrama desde un punto de vista conceptual e histórico en los dos apartados ‘Tránsito y devenir del melodrama’ y ‘Entre el género y su

matriz narrativa'. En ellos se configurará el concepto de melodrama como una *matriz imaginaria*, además de su condición como *género dramático*, sentando las bases de los análisis a desarrollar en las siguientes dos partes del escrito.

La segunda parte del libro busca generar una cartografía de lo melodramático en Chile desde comienzos del siglo XX, la cual se compone de tres ensayos escritos por Soledad Figueroa. Dichos ensayos "(...) se sitúan en el punto de quiebre entre el melodrama como género y su matriz de construcción de imaginarios" (13). Cabe destacar el primer ensayo que compone este apartado del libro: 'El melodrama como forma de lucha. Recursos melodramáticos en la dramaturgia obrera de principios de siglo XX en Chile: entre Luis Emilio Recabarren, Antonio Acevedo Hernández y 'Alfred Aaron''. En este ensayo es posible apreciar la riqueza de lo melodramático en su aplicación, específicamente, en el ámbito educativo y en la dramaturgia obrera chilena. Este caso ejemplifica, también, el impacto de la influencia de lo melodramático en un contexto álgido, tal como lo es el de los movimientos sociales obreros anarquistas de principios de siglo XX.

La tercera parte y final del libro trata las diversas configuraciones de lo melodramático, desde la perspectiva de un imaginario activo en la producción teatral chilena desde mediados del siglo XX y hasta la actualidad. Al igual que la segunda parte, se compone de tres ensayos los que, esta vez, fueron escritos por Javiera Larraín, quien realiza un relato panorámico a partir de figuras connotadas de la historia del teatro chileno tales como Isidora Aguirre y Juan Radrigán, entre otros. De esta forma, se reafirma el potencial de lo melodramático, al verlo reflejado en características

intrínsecas de un teatro que repercute hasta nuestros días. A modo de ejemplo, en el segundo ensayo 'Sensibilidad melodramática en el teatro de la Dictadura. Una lectura de *Hechos consumados* de Juan Radrigán, *Cinema Utoppia* de Ramón Griffiero y *La Negra Ester* de Andrés Pérez', podemos apreciar el vínculo entre lo melodramático y parte del teatro más influyente realizado durante la Dictadura chilena, brindándonos una perspectiva innovadora en contraste a las miradas comunes que solemos encontrar en la literatura sobre esta temática. Se vuelve aun más interesante en contraposición al tercer y último ensayo de esta parte, y del libro en su totalidad, en el cual Larraín nos ofrece una mirada más pop, más kitsch, e inclusive feminista de lo melodramático, aplicada en el trabajo de Los Contadores Auditores.

Del teatro obrero anarquista, al radio teatro, pasando luego por el teatro comprometido de Isidora Aguirre, el teatro en Dictadura de Juan Radrigán, Andrés Pérez y Ramón Griffiero, y llegando hasta una actualidad feminista y de melodrama-kitsch de la mano de Los Contadores Auditores, *Espérame en el cielo, corazón. El melodrama en la escena chilena de los siglos XX-XXI* propone un viaje durante poco más de un siglo a lo largo de la historia teatral y socio-cultural chilena, hilando este entramado a partir del melodrama y de lo melodramático. De esta forma, se nos ofrece una mirada de nuestra historia delineada por aquellos trazos gruesos, excesos de texturas, sonidos, e incluso ideologías salpicadas de *mucho, pero mucho glitter*, barroquismo y lamentos desesperados. Una mirada refrescante que busca ir más allá del cliché melodramático, acercándonos a su esencia multifacética y poder transformador, dejándonos sin duda hacia el final de la lectura, con ansias de más melodrama en nuestros homogéneos cotidianos.